

su carrera de triunfos y desastres, cayó prisionero en la toma del fuerte de Soto la Marina por el brigadier Arredondo, y se le trajo á Méjico con fuertes grillos en los pies, en un macho aparejado, padeciendo en el camino el accidente de un golpe que le quebró el brazo derecho, quedándole inutilizado para toda su vida. Al llegar, se apresuró la Inquisicion á abrirle sus ferradas puertas, y no le devolvió á la luz del dia sino hasta el año de 1820 en que fué confinado al castillo de Ulúa.

Sin embargo, es preciso confesar, para hacer justicia á todos, que durante su prision en los calabozos inquisitoriales fué objeto de consideraciones hasta entonces sin ejemplo, llegando hasta proporcionarle medios para escribir, y permitirle comunicaciones de afuera.

Los que personifican en la órden de predicadores el tribunal del Santo Oficio, no podrán menos de ver reproducida en este hecho la fábula de Saturno, que devoró á sus propios hijos.

## XXII.

## PRESENTE.

No siempre es injusto el tiempo al cumplir con la obra de destruccion que le ha confiado la Providencia. Si descarga sin consideracion su rudo martillo sobre las instituciones benéficas que honran á la humanidad, tambien se apresura á minar con la misma indiferencia esos negros monumentos, levantados por pasiones bastardas, que parecian eternos sobre sus bases de pórfido.

¡Murió la Inquisicion para no resucitar jamás!

Avida de riquezas, confiscaba los bienes de los infelices á quienes asestaba sus tiros. . . ¡miseria humana! ¡Pudo acaso prever que le estaba reservada la misma suerte? Su temido alcázar pertenece ahora á muchos dueños, y por un alto destino,



la casa donde ella fulminaba anatemas y destrozaba los miembros del hombre en la tortura, oprimiendo á la vez la conciencia y el cuerpo; esa casa, mansion un tiempo de la afliccion y la muerte, es hoy el santo albergue de la ciencia que consagra sus vigiliass al alivio de las enfermedades y á la conservacion de la especie humana.

Nadie tiembla ya al acercarse á sus puertas, si no es el vulgo que cuando pasa de noche por la calle de la Perpetua todavía se estremece al fijar la vista en el aspecto adusto del edificio, y cree oír allá en lo interior el son de las cadenas y los dolorosos ayes de los presos. Aun de día, cediendo á una preocupacion invencible, poco transita por la calle mencionada, y acaso el nombre de esta viene de la *perpetua soledad* en que regularmente se encuentra.

Mas ya es tiempo de decir adios á las casas que fueron del Santo Oficio y de encaminar otra vez los pasos al convento de dominicos. ¿Conocisteis la cerca que aprisionaba el atrio, quitando parte de la vista del templo principal, y casi sofocando las capillas? Ya no quedan del celoso muro sino los cimientos, que se dejan ver en una línea blanquizca y escabrosa; pero el monumento ha ganado, y ahora luce por entero la gallardía de su construccion y la magnificencia de su aspecto.

En uno de los ángulos del atrio está acumulado el escombro de la parte del claustro que ha sido preciso derribar para abrir la calle que desemboca en la de la Puerta Falsa. Acrecen tambien cada día ese cúmulo informe los restos de las capillas del Señor de la Espiracion y de la Tercera Orden, que no se sabe por qué son destruidas. Es lástima, porque ambas eran de bella arquitectura, y particularmente la segunda se hallaba aderezada con retablos de buen gusto. Dirigió la fábrica de esta el artífice D. Lorenzo Rodriguez; se bendijo en la mañana del 19 de Febrero de 1757, y todos sus costos fueron ministrados por los terceros, dando la mayor parte el teniente de capitan D. Juan Martinez de Aspiú y D. Juan de Inclán.

El templo mayor tan pronto se abre como se cierra y torna á abrirse al culto católico, y es un triste ejemplo del vaiven de las determinaciones humanas. . . . ¡No pongamos en ridículo nuestros ensayos de libertad religiosa! ¡hagamos palpar con hechos, que no es una impostura el principio felizmente conquistado de la independencia entre las potestades civil y eclesiástica! ¡no de-



Lit. de Harde y Ue

NUEVA CALLE ABIERTA EN S.<sup>o</sup> DOMINGO

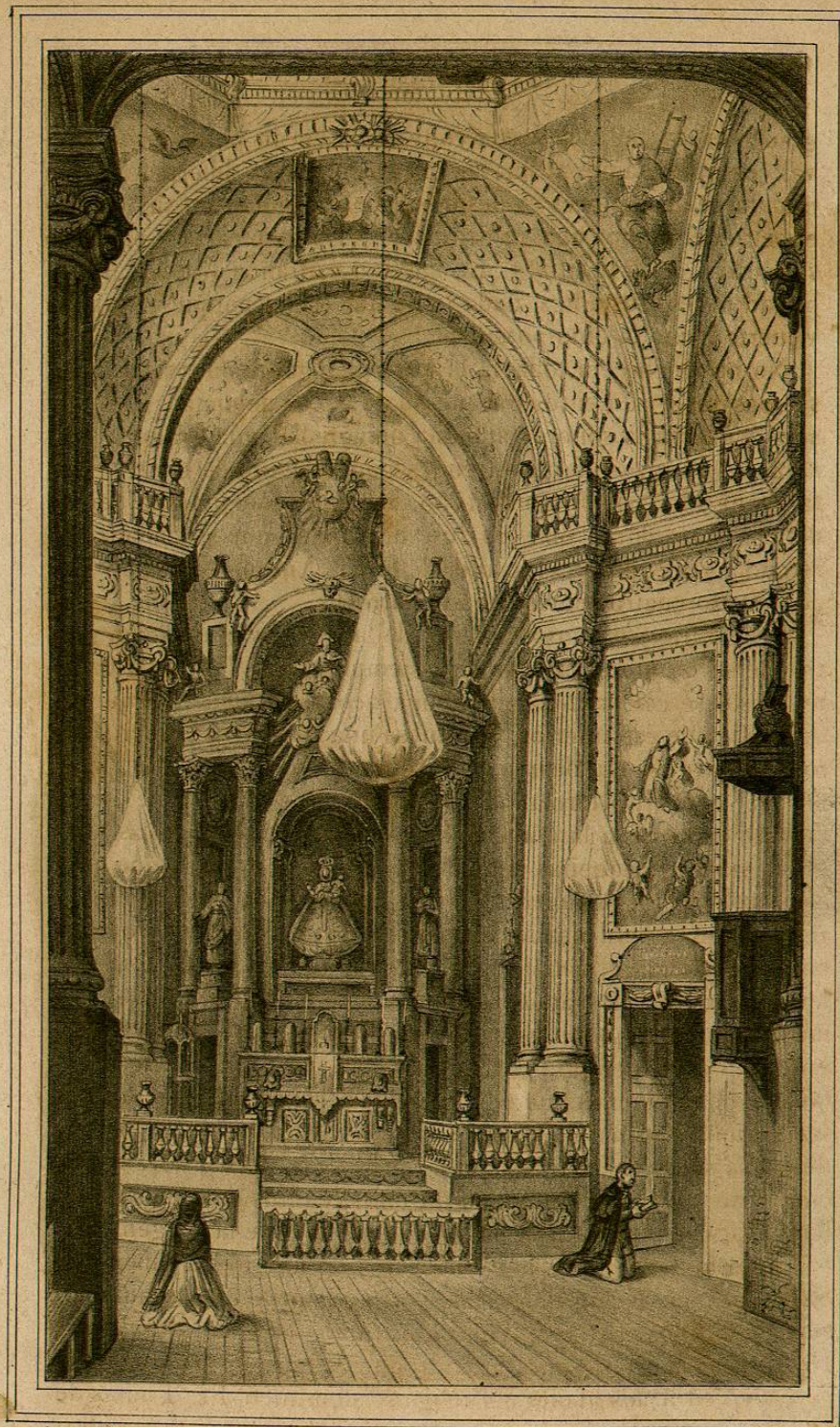


grademos la política hasta convertirla en un perpetuo carnaval! comprendamos al fin que encarcelar á la libertad en un círculo de pequeñeces es desprestigiarla, y poner en sus manos el cetro del despotismo, prostituirla! ¡La suspicacia y el recelo son armas de la tiranía! ¡La libertad es franca y noble! ¡la libertad no es asustadiza, nada tiene que temer porque es grande y fuerte como la omnipotencia!

No ha mucho era todavía la torre un gigante que significaba sus pesares y contentos por medio de labios de metal: en el día solo conserva la sonora campana mayor llamada *Nuestra Señora del Rosario*, que se estrenó, según el Diario de Castro Santa-Anna, el 12 de Junio de 1753, habiendo sido fundida dentro del convento por el maestro José de Lemos, que se hallaba allí retraído, y siendo provincial el R. P. Fr. Antonio Villegas. Sacó de peso cuatrocientas cuarenta arrobas.

Si del atrio pasamos al interior de la iglesia veremos con gusto que su ornato es el mismo de siempre, y que las festividades religiosas se celebran con la pompa acostumbrada. El que no tenga idea de ese interior, imagínese una nave con crucero, pero una nave esbelta de unos cincuenta metros de longitud: además del cimborrio forman su cima ocho bóvedas; tiene en el costado que está á la derecha del que entra cinco capillas, tres grandes y dos pequeñas debajo del coro, y la entrada que mira á la calle de los Sepulcros. En el izquierdo se ve una capilla más que es la del Rosario, la cual es á manera de una rotunda comunicada con el templo principal por medio de una corta galería: su adorno es gracioso, y se conoce que fue obra de una mano hábil, aunque no muy severa, y por decirlo así, clásica, en punto á arquitectura. Con todo, produce buen efecto el altar mayor, no ménos que el cornisamento sostenido por diez y seis columnas con chapiteles festonados, y la balaustrada que descansa sobre la cornisa superior cerca de la cual arranca el cimborrio. Completan el adorno unos cuadros del maestro Villanueva, que representan pasages de la vida de la Virgen.

La fiesta del Rosario fué establecida, como todos saben, por San Pio V en accion de gracias por la victoria que alcanzaron en Lepanto los cristianos contra los turcos el 7 de Octubre de 1571. Muy luego despues fué introducida esta devocion en Méjico, merced á los afaes del religioso dominico Fr. Tomás de San Juan, llamado tambien del Rosario, el cual fundó la cofra-



Litog de Iriarte y C.<sup>a</sup>

CAPILLA DEL ROSARIO EN SANTO DOMINGO.



día del mismo nombre no solo en esta ciudad sino en la de Puebla. La capilla se construyó y dotó por la munificencia de los mismos cofrades, entre los cuales figuraban personas de distincion y riqueza. El alguacil mayor de Méjico, Gonzalo Cerezo y su mujer María de Espinosa, donaron para el culto, segun refiere un cronista, una efigie de María Santísima de plata "del cuerpo de una mujer alta, cuyo rostro salió con mucha hermosura y perfeccion, y cuyo ropage quedó adornado con varias piedras preciosas, haciendo costo de mas de cincuenta mil reales de plata, que son seis mil y tantos pesos que llaman de tipuzque." La festividad correspondiente se celebraba cada año, precedida de quincenario, con una magnificencia régia. Era notable, sobre todo, por el simulacro de batalla naval entre cristianos y turcos que se verificaba en el atrio del convento en medio de tumultuoso concurso.

Mas no volvamos los pasos al terreno de lo que fué y fijemos por última vez los ojos en el cuadro de lo que es. Aunque la destruccion no respetó el claustro, queda todavía una parte en pie como para manifestar con arrogancia que el infortunio no le abate, y que su fuerza de inercia es mayor que la del destino. Un ambiente sepulcral se respira en las abandonadas galerias; las celdas están sin techos, y el patio presenta en las juntas de sus losas algunas de esas plantas de tallos lánguidos que son la única compañía de las ruinas. La soledad habita en el triste recinto animado un tiempo por las sábias lecciones de Naranjo, y embellecido por las virtudes de Betanzos y Minaya. El genio de la melancolía que deja ver sus formas pálidas á la escasa luz del cielo estrellado, suele aparecer al pie de una columna abismado en la meditacion. . . . ¿Qué se hicieron los moradores del convento? El soplo de Dios los ha dispersado, como arrebatada el viento de otoño las hojas marchitas que estaban para desprenderse del árbol. Los miembros de una misma familia ya son estraños entre sí, y gustan lejos unos de otros el pan de la desgracia. Refiérese que el santo fundador de la órden, poco antes de morir, legó su maldicion á las comunidades de sus hijos que contraviniendo á su instituto poseyesen bienes: ¿habrá alcanzado esa maldicion á los religiosos que formaban la provincia de Méjico?